

...AT#10

No se me ocurre mejor forma de celebrar la aparición de la décima entrega de nuestra revista que a través del contenido de este número y del autor del mismo. Ésta es una prueba más de la relación fraternal entre la demarcación y Rafael Moneo, autor también de nuestra sede colegial, en la que tantas experiencias hemos intercambiado. Hace unos meses también quiso intercambiar y compartir con nosotros su experiencia arquitectónica más reciente, con motivo del fallo del jurado de la primera vuelta del concurso de ideas para la ampliación de nuestras instalaciones. Su conferencia reflexionó sobre el significado e importancia que debería tener para los arquitectos «construir sobre lo construido». Sobre Rafael Moneo se ha escrito mucho y se continuará escribiendo largo y tendido a tenor de su obra proyectada, realizada y en curso. Con estas líneas no pretendo, siquiera, competir con los excelentes textos de Pàmies y López-Peláez que nos introducen la figura de Moneo y su

Sobre lo construido

No hay lugares vírgenes. Posiblemente Neutra en la Casa del Desierto, Wright en Taliesin, o incluso Thoreau en su cabaña de Walden, encontraron vestigios (huellas) de tiempos pasados, señales de otros que habían llegado antes.

En el actual panorama de la arquitectura hay quienes buscan trabajar en espacios vacíos, sin preexistencias construidas ni vestigios. Son aquellos que pretenden plantear sus propuestas «ex novo», como si se tratara de actuaciones fundacionales. Pero pensar en un ámbito absolutamente inicial es un delirio o, al menos, una simplificación.

¿Entendemos por vestigios sólo los físicos? Es decir los suelos ya utilizados con restos de fundaciones y trazas, las construcciones antiguas abandonadas o en uso, las modificaciones de la topografía, la vegetación y el paisaje... Verdaderamente también existen huellas mentales. Está la cultura, la memoria, el conocimiento de lo que nos precedió. Giedion se ha referido al «presente eterno», considerando que pasado y futuro confluyen aquí y ahora, al mismo tiempo, con sus limitaciones, alternativas y estímulos.

La cuestión es qué huellas son significativas, qué alianzas podemos establecer con un lugar ya visitado, en qué medida la construcción preexistente supone un aliento para la nueva intervención o sólo la coarta. En la obra de Rafael Moneo encontramos tantas ocasiones en las que el proyecto tiene que ver con el lugar de forma esencial. El profesor se ha referido en sus clases y conferencias a temas como las ampliaciones de edificios, o los levantes, y ha hablado de ello como una cuestión disciplinar por cuanto estas actuaciones exigen una sensibilidad especial en la mirada hacia lo existente. Plantearse estos problemas requiere valorar con esmero las relaciones creadas entre lo que permanece y lo que se transforma, entendiendo bien la coherencia edilicia del resultado.

Él mismo ha realizado con fortuna proyectos donde estos enfoques son motivo de reflexión y se llevan a la práctica en trabajos concretos. Es el

trayectoria desde un punto de vista mucho más académico y bajo el semblante de la dilatada experiencia profesional de ambos. Pero si quiero destacar, desde mi todavía inmadurez arquitectónica, la tutela conceptual que Moneo viene realizando sobre la arquitectura española e internacional desde hace casi treinta años, y cómo su recurrente arquitectura nos ha sorprendido en tantas ocasiones.

Moneo domina con extrema delicadeza y precisión el tema que nos plantea, no en vano nos ilustró durante la conferencia con algunas de sus recientes intervenciones, en las que pone de manifiesto recursos compositivos y de especificidad que no eluden una continuidad con lo existente, basados en un profundo conocimiento histórico del edificio y del lugar. Ya en Mérida y después en Tarragona Moneo tiene la oportunidad de poder intervenir sobre complejos emplazamientos y con una fuerte presencia del pasado. El resultado es de todos conocido: el Museo de Arte Romano de Mérida

es la eclosión de lo que en su momento se denominó la nueva arquitectura española, y en el Colegio de Arquitectos en Tarragona reafirma su compromiso con la presencia y continuidad del pasado.

Rafael Moneo y sus colaboradores lograron un encaje perfecto en el Colegio de Arquitectos, ahora toca completar aquella actuación encajando una nueva pieza en la laberíntica trama urbana de la «part alta» de Tarragona. Sin lugar a dudas la mayor complejidad en la ampliación de nuestra sede colegial estriba en saber relacionar el pasado más lejano y el pasado más reciente con el complejo momento arquitectónico actual.

Juan M. Zaguirre
Director d'AT

caso de las ampliaciones del Banco de España y del Museo del Prado en Madrid, con escalas relativas bien distintas entre lo existente y su extensión; o la elevación de la Plaza de Toros de Pamplona. En estos ejemplos Rafael Moneo plantea consideraciones diferentes sobre lo construido y, cada uno de ellos, se convierte en un proceso de elaboración inteligente donde escala, materiales, estructura, estilo, programa, carácter, etc., entran en juego.

Podrían citarse otras propuestas en las cuales, sin llegar a esta obligación con lo construido, es especialmente importante la sensibilidad hacia el lugar. Por ejemplo, en el edificio Bankinter de Madrid es primordial el valor del entorno y la condición urbana que la intervención adquiere, o en el caso del Museo de Mérida el carácter casi arqueológico y didáctico con que el proyecto se piensa y construye. El primer caso representa un lugar primordialmente físico y el segundo, a pesar de las huellas romanas, un espacio para la memoria. En ambas propuestas el plano de situación, entendido en sentido amplio (desde la ubicación temporal a la silueta física) adquiere importancia fundamental.

Este mapa (también mental) supone para el arquitecto una intensa toma de posición: dibujar los rasgos no sólo de manera precisa sino confiando a cada uno la dimensión, el grosor adecuado. Situar ante lo construido requiere conocer bien la historia, como apoyo de la memoria que llega a convertirse en el hilo que hilvana el tejido entre pasado, presente y futuro. Rafael Moneo no es sólo un buen conocedor de la historia sino que también posee una memoria privilegiada. En los proyectos mencionados, historia y memoria se convierten en argumentos que impregnan la totalidad de los materiales con los que la idea se construye.

Muy al contrario de los que preferirían que sus proyectos se produjesen como creaciones «ex novo», Rafael Moneo parece encontrar muchas veces en lo que existe razones poderosas para desarrollar sus ideas; la lectura

que hace «sobre lo construido» contribuye al valor que adquieren las propuestas. Cuando se estudian con profundidad estos edificios se entiende bien lo que quiere decir cuando afirma: «Construir sobre lo construido sigue siendo uno de los quehaceres primordiales del arquitecto y hasta me atrevería a decir que es uno de los que mejor definen su actividad». Escuchar a Rafael Moneo y acompañarle a visitar algunas de sus obras, nos hace pensar hasta qué punto la atención inteligente hacia lo que hay significa un estímulo para producir arquitectura de calidad (vinculada al devenir histórico) y, en definitiva, significativamente comprensible para la sociedad hacia la que va dirigida.

José Manuel López-Peláez, arquitecto
Profesor de proyectos en la ETSAM



Croquis de situación del Museo de Mérida



Edificio del Banco de España



Detalle de la Plaza de Toros de Pamplona



Maqueta de la Plaza de Toros de Pamplona



Maqueta del edificio Bankinter en Madrid

Vista interior del Museo de Mérida

Impressions de viatge. A propòsit de construir sobre el que està construït

Sens dubte, si algú té alguna autoritat per dir quelcom del fet de construir sobre el que està construït és en Rafael Moneo. Només les agosarades actuacions en les restes romanes de Mérida o les del nostre col·legi a Tarragona, ja ho palesen d'una manera literal.

Tanmateix en Rafael ens va donar una lliçó magistral, com ja havia fet en anteriors ocasions a la mateixa tribuna col·legial, sobre altres intervencions més recents, que tot seguit es publiquen en transcripció revisada per ell mateix.

He tingut la sort i l'oportunitat de poder visitar algunes de les obres que ens va presentar, acompanyat i guiat pel mateix Rafael, acompanyat sempre per en Jordi Sardà i també per altres companys, com en el viatge que vàrem fer a terres navarreses visitant els Arxius Reials de Pamplona i el celler de Julián Chivite a l'estiu de 2004, gràcies a l'organització del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.

Anteriorment havíem assistit als actes inaugurals de la nova catedral de Los Angeles i novament vàrem poder gaudir de la seva generositat, fent-hi una exhaustiva visita. Recordo com, després de fer-hi un llarg recorregut, aprofitant la visita d'uns estudiants de Harvard, fins i tot va tenir interès a explicar-nos quelcom tan especialitzat, i fins a cert punt prescindible, com és el sistema antisísmic dispostat a l'estructura, baixant amb certes dificultats sota el forjat sanitari.

Realment, tot i la brillantor acostumada dels articles del Rafael explicant aquesta significativa obra, cal anar-hi i visitar-la per poder apreciar la grandesa i la qualitat del seu espai i les sensacions especials que la llum filtrada per l'alabastre provoca a l'interior.

Les seves aportacions tipològiques per conjuminar l'accés més adequat amb l'orientació més ortodoxa de l'absis, permeten gaudir d'una promenade fins al baptisteri digna de ser repetida. Si hi afegim l'anècdota, significativa

per a tots nosaltres, d'haver realitzat tots els paviments interiors amb pedra d'Ulldecona, «descoberta» i emprada ja en la galeria comercial de l'illa Diagonal, i també que cada feligrès podia finançar la construcció comprant simbòlicament peces d'aquest paviment per uns quants dòlars, coneixereu una mica més d'aquesta important i potser poc valorada obra d'en Rafael Moneo.

La visita a Navarra, no per més propera va ser menys interessant. A casa seva i amb les preexistències històriques que ell tant valora, Moneo ha fet unes actuacions més íntimes, menys espectaculars potser.

Dels Arxius Reials de Pamplona, sorprèn la capacitat d'integració d'un històric i ruïnós palau gòtic, recuperat per ubicar-hi les sales d'actes i les de consulta, amb unes construccions clarament modernes destinades a laboratoris de restauració i a magatzems per als arxius d'armaris compactes, mitjançant un claustre tancat amb vidres i ben proporcionat, emprant en l'epidermis una mateixa pedra local però amb diferents sistemes constructius, coherents amb el plantejament arquitectònic exposat.

A les bodegues de Julián Chivite a Arinzano hi arribàrem amb autobús i amb força gana. Després d'envoltar un paratge amb boscos de pins salpicat amb moderns molins de vent, tan propis ja del paisatge navarrès, vàrem travessar unes vinyes amorosament cuidades i just després de salvar l'estret pont damunt del riu Ega, d'aigües tan verdes com les mateixes vinyes, ens trobàrem davant d'un notable conjunt de construccions velles i noves.

De manera semblant a com va actuar a la nostra seu de Tarragona, Moneo escull, destria entre les restes d'arquitectures de diverses èpoques històriques i es queda amb aquelles de les quals li sembla que en pot treure més partit, que la seva arquitectura nova i funcional «emmarca». D'aquesta manera i tal com ell ens relata tot seguit, aprofita per reduir

considerablement l'impacte en el paisatge que suposaria una construcció tant potent en superfície i mesures.

En aquesta obra poguérem apreciar la il·lusió i dedicació amb què l'autor s'hi havia enfrontat. No podia ser altrament tractant-se d'un navarrès enamorat de la seva terra i d'un gran coneixedor dels vins, que no es queda en la seva degustació i consum sinó que ja s'endinsa fins i tot en la seva producció, la qual confiem sigui tan esplèndida com ho és la seva obra arquitectònica.

Anton Pàmies, arquitecte

